

El proyecto de gas de Camisea en la Reserva Kugapakori Nahua

- **Foto de Noé**

Noé y su esposa Magishia son Machiguengas. Hasta junio del 2002 él vivía en un asentamiento pequeño en las cabeceras de la quebrada Shiateni, un afluente del río Camisea, dentro de la Reserva Territorial Kugapakori Nahua para pueblos aislados y en contacto inicial. Vivía allí con un grupo de más o menos 20 parientes. Tenía una chacra donde sembraba maíz, plátanos y yuca. Iba a pescar en las cabeceras del Camisea, y a cazar, matando aves, majas, venado y mono con arco y flecha. Los habitantes de "Shiateni" llegaron allí entre 1998 y 1999 después de trasladarse de otra quebrada a causa de contactos con madereros que les molestaban. Entonces llegaron al Alto Shiateni buscando la paz. Pero los madereros seguían viniendo y la gente de Shiateni seguían enfermándose con enfermedades traídas por los madereros.

En junio de 2002 un equipo de la compañía Veritas, subcontratista de Pluspetrol, llegó a Shiateni para hacer el trabajo de sísmica para el proyecto de gas de Camisea. Según Noé se establecieron en un campamento muy cerca al asentamiento y había movimiento continuo de personas y helicópteros, además de la perturbación causada por el trabajo de sísmica. Fue entonces que los dos guías nativos de equipo, que eran Machiguengas, hablaron con los habitantes de la aldea. Lo que entendió Noé fue que él y su familia tenían que trasladarse de ahí porque si no todos morirían de enfermedades o serían capturados por el ejército y llevados al carcel en Lima.

Entonces como tantas otras veces en su historia, se mudaron. No se quejaron a nadie, sino agruparon sus posesiones y caminaron por el varadero hasta llegar a la cuenca del Paquiría donde tenían otros parientes, y se establecieron en el río Paquiría en la boca de la quebrada Kipatsiari.

- **Foto Noé y hijo**

Esta historia fue contada por Noe a un antropólogo polaco que visitó el asentamiento Machiguenga en 2002.

Han pensado ustedes alguna vez de exactamente dónde viene el famoso gas de Camisea, de las vidas y las historias de la gente afectada por su explotación?

- **Foto Shivankoreni**

Este foto es de otros Machiguengas de la comunidad de Shivankoreni en el Bajo Urubamba. Son ellos y los de las otras comunidades Machiguengas que sienten muchos de los impactos directos de la presencia de la compañía en el Bajo Urubamba. El incremento del tráfico fluvial,

- **Foto barcos**

la infraestructura como el Derecho de Vía para el gasoducto,

- **Foto DDV**

los caminos para construir los pozos y plataformas – todo eso impactó en sus vidas y territorios.

- **Foto helicoptero**

Pero no voy a hablar sobre los impactos del proyecto en esos pueblos hoy día. Ellos puedan hablar por ellos mismo, y lo hacen. Estas comunidades por lo menos tienen apoyo de federaciones indígenas, tienen contactos con ONG, con la iglesia, con periodistas que viajan a la zona, quienes pueden escuchar sus preocupaciones y ayudarles a hacer llegar sus voces y opiniones al gobierno y a la compañía.

Hoy voy a hablar sobre los impactos del proyecto en la gente de la Reserva Kugapakori Nahua. Gente como Noe del Paquiria, su familia y los otros trasladados de Shiateni.

- **Foto Shiateni**

Gente como esta familia Nanti de Montetoni en el Alto Camisea,

- **Foto Nanti**

Gente como Dora, una Nahua de Serjali

- **Foto Dora**

y toda la otra gente de la Reserva cuyos nombres, asentamientos y poblaciones ni siquiera conocemos y en un caso ni sabemos que idioma hablan.

Hay muchas diferencias entre los distintos pueblos de la Reserva. Todos tienen historias distintas y percepciones y relaciones diferentes con el resto de la población local, sea indígena o mestiza. Pero todos tienen algo en común también, una vulnerabilidad por no tener una voz pública, que es causada tanto por la situación en la que viven y su percepción y entendimiento del mundo de afuera, la compañía y el gobierno como por la falta de alguien que les escuche.

- **Foto Reserva**

La Reserva Kugapakori Nahua fue creada en 1990 después del contacto trágico con el pueblo Nahua que ocasionó la muerte de más que la mitad de su pueblo por enfermedades introducidas. Este contacto fue promovido tanto por los madereros de Sepahua como por la compañía Shell que estaba haciendo pruebas sísmicas en la zona al principio de los años 80.

El objetivo de la Reserva era proteger los derechos, las vidas y los territorios de los pueblos que vivían en una situación de aislamiento voluntario o contacto inicial. Sin embargo la Reserva recibió muy poca protección. No tenía reglamentos y hasta el año pasado no era muy claro que entidad del Estado era responsable de controlar el ingreso y las actividades de foráneos en la Reserva. Un ejemplo sobresaliente de esta falta de protección fue el otorgamiento en 2000 del lote 88 al consorcio de Camisea para la extracción de gas.

- **Foto Reserva y lote 88**

La mayor parte del lote 88 se superpone con la Reserva Kugapakori Nahua y tres de las cuatro plataformas para los pozos de extracción planificados se ubican dentro de la Reserva. Cuando sucedió la tragedia de los Nahuas en 1984 no había un discurso internacional fuerte sobre derechos indígenas ni conciencia sobre posibles impactos del proyecto, pero hoy el gobierno no pueda usar la misma excusa. Todos eran conscientes de los riesgos de trabajar en la Reserva – fue justo para evitar problemas así que se creó la Reserva. Además Perú es firmante del convenio 169 de la OIT que define los derechos de los pueblos indígenas y compromete al Estado a hacer consultas con los pueblos cuyos territorios serían afectados por proyectos grandes de desarrollo como Camisea.

Pero en el caso de la Reserva la consulta no es posible con todos sus habitantes. Los pueblos indígenas también tienen el derecho de decidir sus propios futuros y ser respetados. La única cosa que sabemos de algunos de los pueblos de la Reserva es que han elegido (por diferentes razones) limitar sus contactos y relaciones con otros. No se puede ir y consultarles sin ignorar y abusar su derecho y su deseo de vivir en paz.

El proceso de consulta con los pueblos también se complica por la dificultad de explicar el proceso y consecuencias del trabajo de explotación de gas especialmente cuando ni nosotros, ni el gobierno ni la compañía saben cuales serán los impactos en la zona al largo plazo.

Tampoco se sabe cómo estos pueblos interpretan las actividades de las petroleras ni sus palabras. No sé si lo que entendió Noe fue realmente lo que querían decir los guías de Veritas, pero lo que queda claro es que él se sintió amenazado por la presencia de la compañía y se fue. También es importante recordar que este evento no pasó en un espacio vacío y neutral sino como parte de una historia. Los pueblos de la Reserva han sufrido explotación por otros desde la época del caucho. Había correrías organizadas en la Reserva hasta los años 50 – ó sea hasta hace 50 años había todavía mercados de esclavos en Atalaya vendiendo niños y adultos robados de sus familias en las cabeceras.

- **Foto Fernando**

Este es Fernando. El también es un Machiguenga y vive en la boca de la quebrada Kipatsiari por el río Paquiría. El recuerda una correría cuando tenía 4 o 5 años en que su padre fue capturado y llevado por esclavistas de río abajo. Recuerda también otra correría en la que dos parientes más fueron matados por esclavistas y otros capturados para los mercados en Atalaya. Su madre se lo llevó, huyendo al otro lado de las cabeceras para escapar.

Estos eventos no estan en el pasado. La gente de la Reserva los recuerdan y forman parte de su visión del mundo e influyen todas sus relaciones con gente de afuera hoy.

El proyecto de Gas de Camisea ya ha tenido varios impactos directos en la Reserva Kugapakori Nahua. Entre los impactos conocidos son:

- La perturbación del medio ambiente causada por el trabajo de sísmica que involucró equipos de exploración y explosiones en el largo del lote.
- La deforestación y erosión causada por la construcción del derecho de vía y las plataformas y rutas de acceso
- El traslado forzado de los Machiguengas del Shiateni
- Contactos por los equipos de sísmica con otros habitantes de la Reserva que viven en aislamiento voluntario de la Reserva.

El riesgo de la transmisión de enfermedades a los pueblos de la Reserva también es muy preocupante. Un informe del Ministerio de Salud publicado hace un mes cuenta que desde 1995 ha habido 65 muertes en las comunidades Nantis de Montetoni y Malanksiari del alto Camisea, comunidades con un total de menos de 300 personas. Estas muertes fueron causadas por enfermedades contagiosas (como los que mataron a los Nahuas hace 20 años) traídas a las comunidades por viajeros que vienen de río abajo. No se sabe de una conexión directa entre estas enfermedades y las muertes y las actividades de la compañía pero con el aumento en el tráfico en el Bajo Urubamba causado por la presencia del Proyecto y el aumento de epidemias en las CCNN Machiguengas el riesgo de infección es mucho mayor.

Y **sí** existe el riesgo de genocidio. Los Nantis ya tienen un cierto nivel de protección. Conocen algunos beneficios de la medicina occidental y como adquirirlos. También tienen una radio y puedan llamar para pedir ayuda en caso de emergencia.

Pero qué de los pueblos que viven más adentro y que no tienen este contacto y conocimiento? Cualquier cosa podría pasar, o tal vez ya ha pasado y solo sabríamos si ellos salieron para contarnos.

- **Foto Machiguena del Paquiría**

Este es el elemento más peligroso de la actividad petrolera en la Reserva. Que simplemente no sabemos qué está pasando allá. El Estado no tiene presencia en la zona y no puede garantizar los derechos ni proteger las vidas de los pueblos de la Reserva en este momento. Tampoco sabe cuales serán los impactos del proyecto ni ahora ni en 40 años y actualmente no tiene la capacidad de mitigarlos ni monitorearlos. Entonces simplemente no debe dejar un proyecto como Camisea ocurrir en una Reserva así. Además de los problemas de consulta y los impactos al medio ambiente, no debe permitirse que juegan con las vidas de esta manera, y jamás cuando las personas en riesgo ni siquiera saben que son una parte del juego.

Reflexiones finales

Bueno, quiero decir que sí realmente las federaciones indígenas si tienen políticas a favor de los pueblos. Panamá ha estado trabajando muchos años en el tema de los pueblos aislados y AIDSESEP hace dos años trae un programa especial para proteger los derechos de los pueblos en aislamiento, creo que en estos meses va a publicar un proyecto de ley para fortalecer sus derechos. Están en el canal aunque el Estado no está. Sobre la pregunta de los impactos, a los pueblos aislados de la Reserva de Camisea, creo que mencioné durante la exposición que había traslado forzados de los machiguengas que vivían y tampoco se sabe que pasó en la región, porque la compañía no era transparente en sus actividades y el Estado no tenía presencia, no había monitoreo de lo que estaba pasando, entonces no se sabe cuáles fueron todos los impactos. Pero traslado forzado, además las autoridades del Parque Nacional del Manú dicen que desde que se ha iniciado (la explotación de) el gas de Camisea ha habido más aislamiento de pueblos en aislamiento dentro del Manú, parece que están escapando, están huyendo de la reserva y entran al Manú buscando otro refugio. También ha habido mucha perturbación de los recursos por la situación sísmica, las explosiones y enfermedades, pero esto no está bien documentado. El problema de los pueblos que viven en aislamiento es que puede pasar cosas y nosotros no sabemos, ellos no saben cómo hacer para contarnos, para quejarse. Esos son los impactos que se conoce hasta ahora. Lo que mostró Vladimir sobre los impactos en Corrientes, ese proyecto ya ha tenido 30 años y los impactos que ha tenido en el agua, en la selva y en las comunidades. Es muy preocupante que el proyecto en Camisea se esté dando sin un estudio bien profundo sobre cuáles serán los impactos, cuáles pueden ser los impactos potenciales de este proyecto a largo plazo tanto en la reserva como en las comunidades Machiguengas alrededor.